

JESÚS ROMERO, A MI PESAR



Jesús Romero Guillén

**JESÚS ROMERO,
A MI PESAR**

Scribo Editorial

Jesús Romero, a mi pesar

© Jesús Romero Guillén, 2021

Distribuye: Imprenta Rubiales S.L.

Scribo Editorial

Pasaje Zavazequias, 3 - 22003 Huesca

Email: info@scriboeditorial.com

www.scriboeditorial.com

ISBN: 978-84-18692-08-6

Depósito lega: HU-142-2021

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor/autor.

JESÚS ROMERO, A MI PESAR

*Jesús Romero Guillén
Toledo, verano del 2021*

EL 19 DE MARZO MÁS FRÍO...

*EN ESTOS DÍAS TAN FRÍOS
EN LOS QUE SE HIELAN LOS RUIDOS DE LAS CALLES,
LAS MIRADAS,
INCLUSO NUESTRAS INTERRUMPIDAS CONVERSACIONES
A DISTANCIA...
DESEO, MÁS QUE NUCA, QUE BROTE LA PRIMAVERA,
SE FUNDAN RUIDOS CON ABRAZOS,
Y SE RECUPEREN TODAS ESAS PALABRAS PERDIDAS.*

*¡FELIZ DÍA DEL PADRE!,
FELIZ DÍA FAMILIAS
(EL PRÓXIMO MEJOR, SEGURO)*

JESÚS ROMERO, TOLEDO 19/03/2020?

PROLOGO

Posiblemente nos hallemos ante una práctica periodística que despierta cierta confusión en los lectores, que se mantienen en la creencia que todo lo que contiene un periódico es producto del trabajo de un periodista.

El libro que tiene en sus manos va a despejar ciertas incógnitas que durante años se han mantenido inmersas en publicaciones demasiado especializadas, sin que nadie se haya ocupado de aclararlas a través de un lenguaje culto y al mismo tiempo coloquial y cercano, algo que no suele estar al alcance de muchos escritores contemporáneos.

Quien escribe un artículo no es un informador, porque su tarea no consiste en dar noticias, sino en interpretarlas sin sacarla de contexto, ni ocultar la realidad de un suceso. El articulista no informa sobre los hechos acaecidos, porque los hechos siempre desembocan en noticia y la noticia es tan efímera, que nada más producida ya es historia.

La tarea del articulista es emitir su opinión personal, su visión subjetiva, su peculiar manera de ver la realidad, porque ni siquiera tiene que ser objetiva.

Es por esto que el artículo periodístico está concebido en un formato donde la libertad de expresión debe ser una garantía para el autor, donde pueda analizar lo sucedido, intentado profundizar más de lo que muestran unos hechos concretos, sin más consecuencias.

Este libro nos muestra a un gran articulista, cuya formación científica, humana y cultural se extiende ampliamente en las Bellas Artes y cuya curiosidad innata está fuera de toda duda reclamando la atención del lector inquieto.

Lo que hace Jesús Romero Guillén es basarse en la depurada técnica el buen articulista, es decir, en encabezar cada uno de sus escritos con un título sugerente, llamativo, impactante y contundente. Es de esta manera que el escritor, en este caso en la tarea de articulista, intenta atrapar al lector desde el principio al final, sin que le dé tiempo a exponer su opinión sin antes no tener una delante.

Resulta muy recurrente que los escritores frecuenten el recurso literario que da origen a los artículos de opinión, siendo que los mejores autores están presentes en los principales rotativos del país. La técnica no es otra que abordar un asunto que tiene un interés general y que enriquece con un personalísimo estilo y una técnica narrativa singular. El éxito

del articulista es crear su propio estilo, sus maneras, sus formas de ir conduciendo al lector. Y Jesús Romero Guillén lo consigue con maestría.

Nadie duda que los articulistas son en definitiva creadores de opinión y de su habilidad depende el éxito entre los lectores, a los que debe interesar con su más fina inteligencia y sutil empatía, de ahí el título de comunicadores sociales, en los que su mérito radica en su particular visión de la realidad.

Esta obra corresponde a un autor perteneciente a esa prolífera escuela que conforman médicos y literatos. Jesús Romero Guillén es uno de los cirujanos españoles más insignes dentro de Traumatología, que encontró como descompresión emocional a la Literatura y el estudio de las Bellas Artes, sin abandonar sus otras pasiones, la investigación, la Astronomía, la Ecología y su profundo Humanismo, que desprenden todos sus escritos. Hay que valorar el interés del autor, de lo que podría ser un ejemplo, en la necesaria tarea de unir las dos culturas, la científica y la humanística en una, a pesar de que su espíritu no renuncia a la tradición a la vez de abrir nuevas ventanas.

Tal vez haya sido su tendencia a prodigarse en el contacto humano, a su innata afectividad y a las circunstancias extremas como la enfermedad, el dolor y la muerte, los que sin lugar a dudas unieron al médico y al escritor en su necesidad de curar el cuerpo y alimentar el alma.

Nos dice la Historia que desde el poeta Homero hasta Ian McEwan, pasando por Gustave Flaubert y Thomas Mann, hay que subrayar la sensibilidad de Gustave Flaubert, hijo y nieto de médicos, que vivió durante la infancia en el hospital donde trabajaba su padre, y que defendía que la escritura tenía que experimentar la misma proximidad con las personas, en una sala de operaciones o en la intimidad de sus consultas.

Flaubert escribió una carta en la que criticaba la novela de un compañero también médico, diciéndole que no se debe juzgar una obra por elementos como los personajes, la trama, o el estilo, sino por la falta de una mirada humana sobre los seres vivos y los sentimientos, que es la base de la literatura. Siempre se ha dicho que un buen médico no puede ser un mal psicólogo.

Cada vez se dan más casos de encontrarnos con médicos que han decidido compaginar su vida profesional con el desarrollo de diversas expresiones artísticas, hasta el punto de hallar a eminentes doctores que han terminado por inclinarse más por el arte, dentro de toda su extensa gama, que a la Medicina, especialmente cuando el éxito alcanzado es

superior al de su primera actividad. Lo habitual es que la inmensa mayoría decide asumir las inclinaciones artísticas como un hobby y no una opción profesional a tiempo total. Como sabemos, el término "medicina" se deriva del término curar, o del arte que induce a preocuparse por el otro, exactamente como ocurre con los artistas, que también se preocupan por los demás. Los artistas llevan implícito en su subconsciente la tarea de entregar creaciones que enaltezcan a las personas que se muestran interesadas por determinadas obras. El arte tiene un rol terapéutico, curativo, rehabilitador, especialmente la Música. Es por esto que los médicos se interesan por el arte en cualquiera de sus manifestaciones. Por todo ello no resulta extraño que el Dr. Romero se muestre interesado por los mundos que él transita con frecuencia, como Literatura, Pintura, Música, o Escultura.

Fue en aquella época cuando nació la Ciencia Forense, ya que se establecían las bases de la balística, y por primera vez se aplicaban la fotografía y las huellas dactilares como métodos de identificación y esto Holmes lo elevó a la categoría de la excelencia.

Pero volviendo al libro de Jesús Romero Guillén, tenemos la oportunidad de leer artículos, que tras ser escritos y publicados, con el paso del tiempo no han restado la mínima actualidad, muy al contrario tienen la extraña virtud de convertirse en ensayos cuya lectura, lejos de dejarnos indiferentes, nos envuelve, nos interesa y nos seduce, hasta invitarnos a participar en el análisis.

Los artículos del Dr. Romero corresponden a textos que presentan una postura personal muy meditada, medida y contrastada con la veracidad de los hechos. Desde la aparición del Homo Sapiens hasta la situación del Planeta Tierra en nuestros días, Romero no ha dejado de sorprendernos con sus artículos, siempre racionales, oportunos, pasionales y extremadamente valientes.

Son escritos propios de un analista y pensador, que se sitúan frente a un determinado acontecimiento social, económico o político, que no pierde ni un ápice de actualidad, ya que son problemas que se repiten en el tiempo, aunque la situación vaya empeorando por momentos, sólo hay que observar lo que está ocurriendo con el movimiento de los glaciares.

Dudamos que mediante estos textos el autor pretenda influir en la opinión de los lectores, cuando lo que en realidad busca es confrontar ideas, contrastar opiniones y llegar a pertinentes conclusiones. El Dr. Romero emplea argumentos, razones y lógicas, que seduzcan al lector, con la intención de atraerlo y hacerle partícipe de su postura.

Los articulistas, por lo general emplean idénticas estrategias, planteamientos de un problema o situación delicada, es decir, de opiniones encontradas, e incluso enfrentadas en busca de la verdad.

Los columnistas, los creadores de opinión, no solo se dedican a analizar los hechos acaecidos, sino que los interpretan, ofrecen su opinión, argumentan a favor o en contra de ellos y al final ofrecen soluciones.

*Todos estos factores hacen del artículo un texto argumentativo. Por extensión también se llaman articulistas a quienes escriben en revistas científicas o de otro tipo, defendiendo sus enfoques o posturas personales, como es el caso de Jesús Romero Guillén que lo mismo escribe para el **ABC**, que lo hace en **El Perfil de Ocaña**.*

A los que nos ha cabido el honor de colaborar en el prólogo de esta obra, sólo nos mueve la admiración por la persona en sus diferentes vertientes, humana, profesional y literaria.

A Jesús Romero Guillén, los que firmamos este prólogo lo conocimos por ser ambos pacientes, uno a través de su consulta y el otro por haberlo sido de su padre, que en la actualidad tenemos dudas de si íbamos a una consulta de traumatología, o la de Psicología, por la necesidad de oír a don Manuel Romero sus siempre sabias opiniones que él tenía de las diferentes vicisitudes que nos "regala" la vida. Evidentemente, poder charlar con el Dr. Romero, padre, en aquellos tiempos, era algo que no todo el mundo podía disfrutar. A nosotros nos concedió ese privilegio y de ello nos vanagloriamos.

No resulta nada extraño descubrir que el autor de "Un paseo por la Belle Époque" pertenece a una saga de insignes traumatólogos. Su padre, médico y humanista; su madre artista polifacética, no podían haber influido más en su formación.

Posiblemente podamos descubrir la personalidad de Romero Guillén, porque es tal la entrega y la pasión que desarrolla en cada uno de sus artículos, que va dejando retazos de su intimidad, de su pensamiento y de su peculiar manera de concebir la vida.

Él, lejos de adoptar un pseudónimo para diferenciar cuando se muestra como médico o cuando lo hace como pensador, literato o articulista, Romero se muestra sin ambages, sin filtros, ni componendas. "Jesús Romero, será siempre Jesús Romero a su pesar..." No lo puede evitar, está impreso en su ADN.

El mundo de grandes literatos y articulistas está lleno de pseudónimos, ya que los autores por diferentes motivos, como censura, seguridad, conveniencia, libertad o machismo, optaron por permanecer en el anoni-

mato, consiguiendo a veces que el pseudónimo fuera más popular que el propio nombre.

A modo de ejemplo podemos citar Leopoldo García Alas, que usó el nombre de Clarín por imposición del director del periódico donde escribía; José Martínez Ruiz, Azorín; Cecilia Böhl de Faber, Fernán Caballero; Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basalto, Neruda o Félix Rubén García Sarmiento, Rubén Darío.

Como dijimos, Romero no es de pseudónimos porque en él la libertad es su forma de vivir la vida. Nunca se escondió, y nunca se esconderá.

Ahora solo nos queda leer a pequeños sorbos, como correspondería hacerlo con un buen brandy, cada una de estas joyas literarias, que nos ha ido plasmando en este magnífico libro, que ha titulado con sutileza y acierto, "JESÚS ROMERO, A MI PESAR" y será la Naturaleza quien más se lo agradezca a su eterno y rendido enamorado.

Volveremos a recrearnos con esta serie de "ensayos" que a lo largo de los meses ha ido publicando por diversos medios y que en esta ocasión podremos deleitarnos en su conjunto.

José Rubiales Arias y Enrique García-Moreno Amador

JESÚS ROMERO, A MI PESAR

DEDICATORIA

***A mis amores
y a tantos y tantos
que con su esfuerzo han contribuído a sentir
que la humanidad no ha perdido el norte***

***“Es más fácil creer que saber”
(Josep Pla)***

***Desterremos emociones,
aprensiones, creencias
o comportamientos supersticiosos
y hagamos prevalecer
la ciencia y la razón***

Protocolo de Kioto y Deuda Ecológica. Sostenibilidad

En este capítulo vamos a sobrevolar por los diferentes momentos y lugares donde se han reunido los estados a lo largo de la historia reciente, en un intento de solucionar el cada vez más acuciante problema del cambio climático. Así es bastante admitido por la comunidad científica que el primer intento serio -a nivel de la mayoría de los países- para frenar la devastación y el cambio climático, fue el bien conocido *protocolo de Kioto*, toda vez que la responsabilidad del hombre en el mismo es de primer orden. Pero antes me parece de justicia mencionar aquí el papel de dos mujeres:

Ellen Swallow Richards (1842-1911), considerada la madre de la ingeniería ambiental.

Los estudios desarrollados sobre la calidad del agua de Massachusetts dieron pie a que se acuñara el término higiene ambiental, base de la ecología moderna, y sus métodos de análisis un siglo más tarde siguen en vigor en la actualidad.

Rachel Carson (1907-1964), escritora y bióloga norteamericana creía en el poder curativo del tiempo. "Todo pasa y es cíclico... hay algo infinitamente curativo en los repetidos estribillos de la naturaleza: la seguridad de que el amanecer llega después de la noche y la primavera después del invierno".

Retomando el tema, han pasado casi tres décadas de la histórica *Cumbre de Río* de 1992 y hemos avanzado muy poco. Según los documentos revisados, parece que entonces había incluso más consenso que en nuestros días, en los que el discurso negacionista parece haber adquirido más fuerza. Por otro lado, entonces éramos más optimistas, el problema, aunque se veía venir, era que parecía que teníamos todo el tiempo del mundo para actuar.

Posteriormente tuvo lugar una segunda reunión internacional, la Cumbre o también llamado el *Protocolo de Kioto*; el texto del Protocolo se firmó en 1997 por 163 países, con la intención de diagnosticar y tomar medidas para frenar el nefasto cambio climático

que nos acosa. Entró en vigor en 2005, aunque con la reticencia de determinados estados poderosos como China, y USA. El gigante asiático es considerado uno de los países, si no el más contaminante en nuestros días.

Otro concepto muy relacionado con lo anterior y por lo tanto de obligada mención es lo que se conoce como la *Deuda Ecológica*, cuya esencia, por ser mucho más justa, es absolutamente diferente de la que inspira Kioto, y me explico:

El Protocolo de Kioto acordado en 1997 contiene un compromiso de recorte de emisiones de dióxido de carbono en un 5,2% para el 2012. Este acuerdo establecía las tasas o correspondientes cuotas de reducción de las emisiones partiendo del nivel de 1990, por lo tanto, quien más contaminaba entonces más derecho tenía a contaminar en el futuro. La organización obligaba teóricamente a los países firmantes a comprometerse en ir reduciendo gradualmente sus emisiones contaminantes.

Sin embargo, se perdió una oportunidad y desde el acuerdo de Kioto las perforaciones con destrucción del paisaje y la extracción de productos tóxicos de la tierra para obtener gas de esquisto, sin el control necesario, han incrementado considerablemente la producción de combustible fósil y las emisiones de carbono.

Si nos referimos a las grandes corporaciones, seis de las más importantes corporaciones del mundo son compañías de petróleo. A las que hay que sumar otras tres más que son compañías del automóvil. Las dos industrias más importantes de Alemania y Japón son fábricas de coches. Las cuatro primeras de Rusia son industrias del petróleo y del gas; y para finalizar este apunte tomado del trabajo de *Neil Faulkner (Una historia radical del mundo)*, las cinco más importantes de la India son todas petrolíferas.

Por lo tanto, perdimos una excelente oportunidad, y en posteriores reuniones patrocinadas por la ONU, como la del acuerdo de Copenhague en 2009, se dio marcha atrás, no hubo más compromisos y cada país era libre de establecer sus propios compromisos.

Copenhague se convirtió en un cruce de acusaciones entre países ricos y pobres, y significó el triunfo del poder de las grandes corporaciones derivadas del carbono: carbón, petróleo, gas, electricidad, automóvil, aéreas...

Tras el fracaso de Copenhague (2009) las medidas de Kioto fueron prorrogadas, pero sólo lo hizo para los países industrializados. China, que en el 1997 no pertenecía al grupo de los países desarrollados, quedó al margen de este tratado, y en tan solo 20 años se ha convertido en el estado más contaminante. Estados Unidos tampoco ratificó el Protocolo.

Es cierto que los países firmantes alcanzaron una reducción de las emisiones de un 22,6% frente al 5% que se comprometieron. Pero al no estar incluidos China, USA, ni las economías emergentes, las emisiones globales han continuado su curso ascendente.

Posteriormente se han sucedido otras reuniones internacionales, como las cumbres celebradas en Berlín -el gobierno español se comprometió a aportar al *Fondo Verde* 120 millones de euros-, o la más importante, la Cumbre de París (2015) -el tercer gran intento para alcanzar un acuerdo global- en la capital francesa 195 países acordaron una serie de medidas para limitar el aumento de la temperatura del planeta. Los representantes de casi 200 países adoptaron el primer acuerdo universal de la historia de las negociaciones climáticas para atajar el calentamiento desencadenado por el hombre con sus masivas emisiones de gases de efecto invernadero, y cuyo objetivo será impedir que a final del siglo el aumento de la temperatura se quede "muy por debajo de los 2 grados".

En primer lugar llegará un acuerdo que incluya a todas las naciones e interese prácticamente el 100% de los gases emitidos, frente al 11% actual, y obligue a todos los estados independientemente de su nivel de riqueza.

París deberá gestionar la descarbonización de las economías, es decir, buscar otras alternativas energéticas a los combustibles fósiles, unido a una reforestación adecuada destinada a repoblar zonas

que el pasado reciente (hace unos 50 años) estaban cubiertas de bosques evitando posibles impactos ambientales negativos.

Un incremento mayor a 2º conllevaría impactos extremadamente negativos para los ecosistemas, la economía y la vida. La Unión Europea apuesta por que los acuerdos que se alcancen en la capital francesa sean vinculantes, que se cumplan por ley, y en un proceso revisable cada 5 años. Pero no bajo amenaza de sanciones, ya que podría resultar disuasorio, como ocurrió con Kioto. El mismo *Obama* manifestó sus reticencias a aceptar acuerdos que incluyeran obligaciones legales. Se manejaron dos conceptos: mitigación y adaptación: el primero se refiere básicamente a qué medidas se deben tomar para reducir las emisiones. Mientras que adaptación sería el proceso de reciclar unas economías fuertemente carbonizadas, es decir, dependientes de combustibles fósiles. La financiación de estas medidas ha sido otro de los puntos más polémicos, puesto que los países más pobres o en vías de desarrollo dependerán de las ayudas de los más ricos. Con esta finalidad se ha adoptado el Fondo Verde para el Clima, cuyo objetivo es respaldar económicamente los objetivos de adaptación y mitigación.

La tecnología jugará también un papel fundamental lógicamente para alcanzar los objetivos de París. Impulsar las energías renovables, que ya en el 2014 abastecieron el 9,3% de la demanda energética mundial, y cuyo precio se ha abaratado notablemente en la última década (un 80% en el caso de los paneles solares). Los países más avanzados tenemos la obligación de invertir en investigación y difundir estas energías limpias, mediante la reducción de sus costes.

Más recientemente San Sebastián reunió en marzo de 2019 a expertos mundiales en cambio climático, en lo que se ha llamado la Cumbre o *Conferencia del País Vasco*. En esta cumbre quedó de manifiesto que es necesario cambiar la percepción del cambio climático, y debemos pasar a los hechos con una determinación y rapidez mayor. Aparte de las cumbres, debemos pasar a la acción. Los países más desarrollados tendrán que hacer un mayor esfuerzo y se

les pide movilizar 100.000 millones de dólares anuales, es decir, elevar los flujos financieros para caminar hacia una economía baja en emisiones G.E.I, o de otra manera, transición hacia una economía limpia como apuntaron desde *Francoise Hollande* (Francia), *John Kerry* (Secretario Estado EE.UU.), o el mismo *Ban Ki-moon* (Secretario General de la ONU).

Existe una predisposición al menos favorable desde Copenhague, y así por ejemplo China y Estados Unidos firmaron en el 2010 un compromiso para luchar juntos contra el calentamiento global. Otra muestra de esta esperanzadora actitud ha sido protagonizada por los países del G7, los más industrializados, que también emitieron una declaración conjunta en septiembre de 2014, comprometiéndose a quintuplicar el ritmo de descarbonización antes del 2100, para evitar que la temperatura planetaria supere los 2°. A pesar de que la meta de descarbonización establecida para el 2013 se situaba en un 6%, los gobiernos únicamente alcanzaron el 1,2%. Posteriormente, meses más tarde, ha tenido lugar la *Cumbre del Clima* convocada por la ONU en Nueva York, que fue preparatoria del encuentro a mayor escala de París (2015).

Estamos avanzando, pero no con la urgencia y determinación que necesitamos, ha afirmado el experto y economista del Reino Unido *Lord Nicholas Stern*, presente en estas cumbres, que ha afirmado que los próximos 20 años van a ser los más críticos de la historia de la humanidad. En este período la economía mundial se duplicará, y lo mismo las infraestructuras, como el espacio que ocupan las ciudades, donde se agrupará el 75% de la población mundial y se generarán el 75% de estas emisiones perniciosas. En este período tenemos el reto de reducir las emisiones en un 40%, y eso para un escenario estimado de aumento de las temperaturas de 2 grados, significativamente por encima del "techo" deseable de 1,5°. Es decir, estamos hablando de reducir las emisiones en casi la mitad mientras doblamos la economía, situación hartamente complicada salvo si acometemos un cambio radical en el modo en que producimos y consumimos, un cambio de economía.